De esta manera debe examinar el maestro cada materia en cada grado y como *la parte mas necesaria* del procedimiento debe repetir los puntos principales de la leccion precedente ántes de empezar la del dia á fin de enlazar todos los principios y hacer de la enseñanza que trasmite un todo completo.

N. A. CALKINS.

MANUAL DE LECCIONES SOBRE OBJETOS.

Traduccion publicada por el ("El Educador popular")

INTRODUCCION.

"Debe comenzarse la educacion por la inspeccion ocular. Los conocimientos positivos solo se obtienen por medio de esta inspeccion. Lo que se ve, se graba mas prontamente en la memoria que una descripcion ó enumeracion repetida cien veces."

Esto decia Juan A. Comenius, profesor proscrito por el Austria á mediados del siglo XVII: y á la publicacion de sus obras debe Alemania en gran parte el estraordinario progreso de sus escuelas desde aquella época.

El gran educador suizo Pestalozzi decia á fines del siglo XVIII:

"La observacion es la base absoluta de todo conocimiento. El primer objeto de la educacion debe ser, pues, enseñar al niño á observar concienzudamente: el segundo enseñarlo á expresar exactamente los resultados de sus observaciones."

En los principios filosóficos enseñados por aquellos dos grandes educadores y confirmados por la experiencia de los observadores subsecuentes, descansa el sistema de desarrollo mental explicado en la presente obra. En la aplicacion de estas principios ha habido, sin embargo, varios cambios

sucesivos, resultado de las varias formas de los métodos inductivos puestos en práctica en este pais y en Europa. No pertenece únicamente á aquellos nobles educadores toda la gloria del actual sistema de enseñanza por medio de objetos, es decir, enseñar lo desconocido por medio de lo conocido; ellos no hicieron mas que sentar principios. Los sistemas los han hecho brotar los educadores que les han sucedido, del estudio y la aplicacion de aquellos mismos principios.

El autor comenzó esta obra guiado por un deseo profundo de hacer algo que ayudase á efectuar un cambio radical en los sistemas de enseñanza primaria en este país—cambio del sistema de ejercitar mas la memoria que la observacion, cambio de un método artificial á uno natural de acuerdo con la filosofía de la inteligencia y las leyes de su desarrollo.

&c., &c., &c.....

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDAN

LAS LECCIONES SOBRE OBJETOS

El primer paso para prepararse á la educacion de los niños, debe ser investigar la naturaleza del espíritu, su condicion en la niñez, sus medios naturales de desarrollo y los procedimientos mas adecuados para obtener una conveniente disciplina de sus facultades. Comprendido bien esto, será fácil adaptar á ellas la instruccion. Como introduccion á este paso, debemos sentar unos cuantos hechos importantes que servirán de base á esta enseñanza.

1º Nuestros conocimientos del mundo material los adquirimos por medio de los sentidos.—Los *objetos* y variados fenómenos del mundo externo, son los *sujetos* sobre los cuales se ejercitan primeramente nuestras facultades.

3º La *percepcion* es el primer acto de la inteligencia. La

educacion primaria comienza naturalmente con el estudio de las facultades perceptivas.

Este cultivo consiste principalmente en proporcionar ocasiones y estímulos para su desarrollo y en fijar las percepciones en la inteligencia por medio de las representaciones que suministra el lenguaje.

3º La existencia de conocimientos en la inteligencia, empieza desde que se perciben diferencias y semejanzas en los objetos. Los conocimientos van aumentando proporcionalmente con la creciente aptitud para distinguir semejanzas y diferencias, y la capacidad de clasificar y asociar objetos, experimentos y hechos que se parecen entre sí.

4º Todas las facultades se desarrollan y fortalecen por ejercicios adecuados; pueden debilitarse, ya por el exceso de trabajo, ya por aplicarlo á materias que no se hallan en su legítima esfera.

5º Algunas de las facultades mentales son tan activas y casi tan vigorosas en el niño como en el hombre. Entre éstas se hallan la sensacion, la percepcion, la observacion, la comparacion, la simple memoria y la imaginacion. Otras facultades del espíritu no adquieren su completo desarrollo, sino cuando el niño ha llegado al período de madurez. Entre éstas se hallan la razon, la memoria filosófica y la generalizacion.

.....

.....

9º La marcha natural de la educacion, es de lo simple á lo complexo; de lo conocido á lo semejante desconocido; de los hechos á las causas—esto es, cosas antes que nombres, ideas antes que palabras y principios antes que reglas.

Una rápida ojeada al órden y procedimientos por medio de los cuales adquiere conocimientos la inteligencia, y á la marcha que debe seguirse para educar las facultades intelectuales, puede ayudarnos á hacer mas clara esta parte de la educacion primaria. Solo pretendo mencionar algunas de las facultades intelectuales que mas emplean los niños en adquirir conocimientos, é indicar el órden en que éstas preceden.

Los *sentidos* suministran al espíritu sus medios de contacto con el mundo externo. Por medio de las *sensaciones* el espíritu obtiene *percepciones* de los objetos que lo rodean. La *percepcion* conduce á las *concepciones* ó *ideas* que son conservadas ó recordadas por la *memoria*

La *imaginacion* se apodera de las ideas formadas por la *percepcion*, las combina y presenta bajo nuevas formas.

La *razon* procede á investigar por medios mas definidos y el resultado es el *juicio*.

Repitamos: las *sensaciones* producen *percepciones;* la *atencion* á las *percepciones*, conduce á la *observacion;* por medio de la *observacion*, la comparacion y clasificacion de experimentos y hechos, se obtienen los conocimientos.

Despréndese de esto que en la instruccion primaria el profesor ó padre debe tomar como punto primordial de mira, *cultivar en el niño hábitos de observacion exacta;* y hacerle agrupar objetos entre los cuales haya semejanza. Estos hábitos, una percepcion clara, atencion constante, observacion cuidadosa, y facilidad para clasificar, son una garantía de la adquisicion de conocimientos en el porvenir.

La naturaleza misma sugiere el verdadero plan para alcanzar este apetecible fin, en el método que el mismo niño sigue en el exámen de los varios objetos que lo rodean. El instructor debe aprovechar el anhelo de saber del niño y permitirle ejercitar sus sentidos sobre cada nuevo objeto que se le presente, viéndolo, tocándolo, oyéndolo, probándolo ú oliéndolo segun convenga. Este es el método de enseñar de la Naturaleza y el hombre jamás ha sido capaz de mejorarla. Por medio del ejercicio de las facultades perceptivas sobre los objetos que lo rodean, el niño adquiere un gran caudal de conocimientos ántes de ir á la escuela.

El profesor debe comenzar sus lecciones en el grado que ha llegado el niño al entrar en la vida de la escuela, y guiar su inteligencia gradualmente hácia adelante, de un grado de conocimiento á otro. Debe empezar por las cosas que son fa-

miliares y hacer que use los conocimientos ya adquiridos en obtener nuevas ideas. Las palabras y sus usos seguirán naturalmente al conocimiento de las cosas, pues para expresar las ideas derivadas de éstas, serále necesario el lenguaje. Aquí podemos percibir el método de la Naturaleza, *cosas ántes que palabras.* Si queremos, pues, mejorar el lenguaje del niño, debemos darle primero ideas y luego palabras para que exprese esas ideas.

Algunas veces emplean los niños términos originales para expresar sus pensamientos: estos deben ser aceptados y si son defectuosos, debemos corregirlos y sustituirles las palabras apropiadas. Siempre que haya que enseñarles un término ó palabra nueva, debe enseñársele primero la cosa ó idea de que es signo aquella palabra y hacerla comprender bien al discípulo ántes de darle á conocer la palabra. En todos los casos debe el maestro presentar primero una *pintura mental*, clara, de la idea ú objeto á sus discípulos, y despues su nombre que despues tendrá una significacion que de otro modo no tendria y que cuando se use despertará en su ánimo una concepcion clara. El método opuesto, esto es, el de dar primero el signo que la idea y en muchos casos solo el signo ó palabra, está en oposicion con los principios primeros de la educacion y sus resultados pueden verse diariamente en la enseñanza *meramente de palabras*, de muchas escuelas.

Todas nuestras ideas se derivan primariamente de la naturaleza: los libros no hacen más que representar los conocimientos así obtenidos: es, por lo tanto evidente que los libros solo nos instruyen hasta el punto en que podemos asociar las palabras en ellos contenidas con las ideas que esas palabras representan. No derivándose primordialmente las ideas de las palabras sino de las cosas, es lo racional que la enseñanza empiece con cosas ó ideas y nos lleve á principios.

Ningun hombre llega á ser buen agricultor, carpintero, pintor, ingeniero ó cirujano, solo por los libros: debe reunirles *observacion* y *práctica*, en otros términos, experiencia, para convertir en viva realidad lo que lee en los libros, de modo que las palabras sean para él pinturas que representen estas realidades.

Para poder adquirir hábitos de observacion exacta, preciso es echar en la niñez los fundamentos de ellos. Ya que los niños se deleitan en saber las cosas naturales,—es decir, en saber lo que es cuanto los rodea—y ya que, á lo que parece, un impulso constante les excita á adquirir ideas acerca de estos objetos, un poco de estímulo los conducirá á emplear este útil deseo implantado en ellos por la Divinidad, de tal manera que esta observacion se convierta en un hábito sumamente valioso. Millares de pruebas vemos en nuestro derredor que demuestran que si este noble impulso es descuidado ó contrariado en la niñez, disminuye mucho en actividad, hasta tal punto, que casi cesa de prestar atencion á la belleza y maravillas de este mundo.

Por falta de hábitos de observar las propiedades de las cosas comunes y deducir de ellos la enseñanza que es resultado de tal observacion, se cometen lamentables errores. Cuando no se tiene este hábito, la naturaleza es un libro cerrado; las variedades de la vida vegetal y animal aparecen como una masa confusa, las estrellas no cuentan sus maravillas, no señalan las estaciones. Para evitar esto, deben adquirirse hábitos de observacion desde la infancia, fortificarse en la juventud y perseverar en su uso en la vida viril.

Si tomamos por guias en la educacion las leyes que Dios ha prescrito para el desarrollo de la inteligencia y las seguimos, empezarémos primero por las cosas y de ellas pasarémos á las palabras enseñando éstas como símbolos representativos ó signos de las mismas cosas. Este método hará agradable la marcha del discípulo, tanto cuanto Dios ha procurado que sea la adquisicion de conocimientos.

El período más importante de la educacion, es el que se emplea en la escuela primaria. Por esta razon todos los que se dedican á la enseñanza de los niños deben tener aptitud especial para ello; deben comprender cuáles son los medios de

cultivar los sentidos, saber como enseñar cosas, formas, colores y sonidos reales y verdaderos, las palabras que los representan y el modo de guiar la inteligencia á que enmiende los errores que cometa. Antes de enseñar la palabra *cubo* como nombre de un objeto, debe procurar que le sea familiar al niño y que éste sepa distinguir su forma. Antes de enseñar la palabra *verde* como nombre de un color, debe estar seguro de que el niño tiene una idea clara de aquel color. En vez de enseñarle primero las palabras áspero y suave y despues sus difiniciones, debe hacerse la inteligencia familiar con las sensaciones de aspereza y suavidad, y enseñarle despues las palabras que indican esas sensaciones. Si los maestros aprendiesen á llevar este plan en la instruccion primaria, las palabras y los libros tendrian para los niños una significacion que rara vez ó nunca llegan á tener siguiendo otros métodos.

La observacion nos enseña que el desarrollo completo de nuestros sentidos solo puede alcanzarse por medio de un conveniente ejercicio. Su cultivo es uno de los deberes más importantes tanto del maestro como del instructor primario. Miss Edgeworth hace con razon esta observacion acerca de ello.

"Rousseau ha aconsejado juiciosamente que se cultiven con el más exquisito cuidado los sentidos de los niños. La exactitud de su memoria y probablemente tambien, la precision de su juicio, se hallarán en proporcion directa con la claridad de sus percepciones. Un niño que tiene una vista imperfecta no puede hacer juicios exactos acerca de lo que ve, porque no tiene luces suficientes. Un niño que no oye distintamente, no puede juzgar bien de los sonidos y si pudiéramos suponer que el sentido del tacto es dos veces más exacto en un niño que en otro, tendriamos derecho á deducir que los juicios de ambos difieren en la misma proporcion."

"Los defectos orgánicos no se hallan dentro de la esfera del instructor. Podemos observar que la falta de atencion y

de ejercicio son muy á menudo confundidos con defectos naturales, y al contrario, la atencion intensa y el cultivo algunas veces producen una gran perspicacia de vista de oido y la consiguiente rapidez y exactitud de juicio, que muy fácilmente atribuimos á superioridad natural de organizacion ó de capacidad."

Mientras más extendemos y engrandecemos estas raíces de los conocimientos por medios tan prácticos, más rápidamente crecerá el árbol y más abundantes y perfectos serán sus frutos.

Un niño tierno recibe sensaciones que nosotros hemos recibido pero que hemos olvidado. Se encuentra en el mundo como nos encontrariamos nosotros en un país nuevo: el cielo, el cambio de luces, todos los objetos naturales, dan nacimiento á nuevas sensaciones para cada una de las cuales busca un nombre y mucho antes de que tenga palabras para indicarlos, está instruido de muchas de las cualidades y circunstancias de ellos. Pero todas las facultades se ejercitan, como es natural, en aquellas cosas que se encuentran en más íntimo contacto con su naturaleza. Todo lo que vive tiene para él interés especial, el movimiento lo atrae invariablemente como un signo de vida, pero la sociedad humana y todas sus relaciones son las que más despiertan y excitan sus simpatías.

Cuanto el niño ve hacer, tanto desea saber por qué se hace y hacerlo tambien, y tan grande es su aficion á saber el por qué de cada cosa, que con gusto echará á un lado los juguetes que más le entretienen por mirar atentamente las operaciones de sus padres si usan algun instrumento Desea saber lo que es el alimento que come; los usos de cada artículo del mueblaje; de los instrumentos que ve; lo que son sus vestidos y cómo se hacen, y en fin, todas las cosas relativas á los hombres, los animales y las plantas. Su curiosidad á la verdad es insaciable porque el conocimiento de estas cosas es necesario á su existencia y bienestar. Ahora, pues, es evidente que si se aprovecha este anhelo de saber, al mismo mo tiempo que se satisfacen sus deseos naturales, se le im-

parten *hábitos de observacion*, un gran *caudal de conocimientos* y al mismo tiempo se cultivan la concepcion, la comparacion, la imaginacion, la razon y el juicio; se fortalece la aptitud de clasificar y asociar, y se echan los cimientos de una educacion realmente práctica.

Los libros jamás podrán hacer otro tanto: este ejercicio debe preceder al uso de los libros: *esta es la obra del padre y del profesor de instruccion primaria.* Ayudar á ambos en su obra de desarrollar debidamente la inteligencia de los niños confiados á su cuidado, es el objeto de este libro. No pretendemos que estas lecciones sean seguidas *al pié de la letra;* pero esperamos que sirvan para sugerir métodos adaptados á las necesidades de los padres y maestros, sean cuales fueren las circunstancias diversas en que se encuentren, y esto los conduzca á enseñar por *sistema*, de acuerdo con las leyes establecidas por la Naturaleza para la adquisicion de conocimientos, más bien que por medio de *experimentos*, sin base alguna en un sistema ó ley.

Nadie puede considerarse maestro en el arte de enseñar mientras no llega á poseer tal habilidad que esté en aptitud de descubrir inmediatamente qué es lo que el niño sabe sobre un asunto dado, qué parte del conocimiento que sobre él tiene es exacta, qué parte es defectuosa y qué pasos deben darse y en qué forma para que aprenda el niño aquella materia debidamente. Además, el profesor debe saber qué cosa es defectuosa en un método de enseñanza solo con ver sus resultados, y sugerir los medios más apropiados para corregir estos defectos.

Cuando un maestro ha llegado á familiarizarse prácticamente con un sistema correcto y las leyes de la instruccion, todas las dificultades relativas á qué método debe usarse en cada caso especial, tienen que desaparecer inmediatamente.

Las leyes del desarrollo mental son tan exactas y pueden ser tan claramente comprendidas, como las leyes del desarrollo físico. La persona que no conoce estas leyes mentales y no comprende el sistema de enseñar de acuerdo con ellas,

no está en más aptitud para desempeñar los deberes de profesor, que cualquiera otro que pretenda ejercer la profesion de médico sin conocer absolutamente las leyes que rigen la salud y los principios elementales de la medicina.

Nunca podrá apreciarse en el grado que merece, la importancia del cultivo apropiado de los sentidos en la educacion doméstica. La inteligencia del niño está en relacion con el mundo material por medio de los sentidos: solo á traves de estas puertas y ventanas puede él adquirir todos sus conocimientos acerca del mundo. Estos sentidos necesitan ser cultivados por ejercicios adecuados para poner á la inteligencia en aptitud de proceder por medio de ellos con rapidez y claridad.

Cuando no se presta la debida atencion á la educacion de los sentidos, sucede á menudo que algunos de ellos se ejercitan tan poco que no llegan á obtener el pleno desarrollo de su actividad. A veces acontece que por falta de la correspondiente atencion, el sentido del oido es imperfecto y en su consecuencia se califica al niño de estúpido cuando la dificultad consiste en que no se ha adiestrado en percibir los sonidos clara y prontamente. Esta condicion puede existir en los otros sentidos y ser considerado el niño como torpe y de pocos alcances solo á consecuencia de no habérsele adiestrado en usar debidamente sus sentidos.

Durante el período de la educacion doméstica, todos los sentidos deben recibir la debida atencion, tanto el gusto, el olfato y el tacto, como la vista y el oido. Es esencialmente importante que los tres primeros sean adiestrados cuidadosamente en el hogar doméstico, pues las oportunidades para su cultivo son muy limitadas en la escuela donde los principales ejercicios son ver y oir.

Deben observarse cuidadosamente las peculiaridades características de cada niño desde su más tierna infancia y adoptarse planes de acuerdo con éstas para la educacion doméstica. Entre estas peculiaridades se encontrarán la actividad, gran aficion á tocarlo todo y muchos deseos de hacer

lo que hacen las personas grandes. No puede darse al niño antes que tenga edad bastante para ir á la escuela, mejor ejercicio que facilitarle los medios de desenvolver sus cualidades de un modo tal que lo conduzca á la educacion conveniente de los diferentes sentidos.

Constantemente se presentan oportunidades para este ejercicio doméstico. Deben aprovecharse siempre las circunstancias favorables para ellos donde y cuando quiera que se ofrezcan, ya sea en la sala de comer, cocina, sala, jardin, huerta, campo ó calle. De esta manera se acostumbra á los niños á observar donde quiera que estén, adquiriendo conocimientos y entreteniéndose al mismo tiempo.

Cuando hay dos ó más niños en la familia puede encontrarse conveniente arreglar ejercicios por medio de los cuales pueda lograrse el desarrollo de sus sentidos.

Las siguientes lecciones tienen por objeto sugerir métodos, para arreglar ejercicios cuyo fin sea la educacion de los sentidos en el hogar doméstico. Los padres pueden arreglar otras distintas, que serán siempre utilísimas si se tiene en cuenta el objeto primordial.

Ejercicios para educar el sentido de la vista.

El sentido de la vista debe ejercitarse distinguiendo las formas de los objetos, su tamaño, largo, ancho, alto y su color. Todo método por medio del cual puedan compararse por los niños estas diferentes propiedades, ayudará á la educacion de este sentido.

Golpe de vista.—Llévese rápidamente á un niño por un aposento y ordénesele despues que diga todo lo que en él ha visto. Repítase la operacion y que diga las nuevas cosas que ha visto: repítase otra vez y hágase indicar en qué sitio está cada cosa.

Llévese á los niños á la ventana de una tienda de juguetes y hágaseles decir lo que hay en ella de más notable.

Ejercicios domésticos sobre formas.

Pueden desarrollarse las ideas de forma por medio de los juguetes que tiene para su distraccion el niño. Con este objeto debe buscársele una caja de cubos y una caja de trocitos de madera cortados en forma de ladrillos. Estos pedazos deben hacerse de madera dura como cerezo ó arce, y deben tener como cuatro pulgadas de largo por dos de ancho y una de espesor. Debe enseñarse al niño á hacer con ellos construcciones de esquinas encontradas y del mismo modo que se colocan los ladrillos. No puede darse á un niño de dos ó tres años juguetes que le proporcionen mayor entretenimiento y que por más largo tiempo ocupen su atencion sin fatiga aparente. Despues que un niño ha pasado algunos dias jugando con ellos, dejará atónito á cualquier observador con la variedad de edificios de diferentes formas, torres, pirámides, puentes, arcos, castillos, chimeneas, portales, etc., que sabe construir.

Los trocitos para construcciones de Crandall, sirven tambien para el mismo fin de entretenimiento y ejercicios acerca de las formas. Están cortados de un modo tal, que las diferentes piezas pueden colocarse unidas por los extremos y puede moverse el edificio sin temor de que caiga.

Un juguete chinesco conocido bajo el nombre de *rompe cabezas ó tangrama* tambien podrá ser muy útil para este objeto. El tangrama puede hacerse de carton, de madera ó de metal. Está formado de siete piezas que unidas forman un cuadrado.

Con las siete piezas que constituyen el tangrama, pueden formarse muchos centenares de figuras: primero debe enseñarse al niño á hacer dos cuadros pequeños, despues el grande. Cuando haya aprendido á hacer esto, deben dibujársele varias figuras para que las imite con las diferentes piezas. El niño además, debe por sí sólo trabajar en hacer otras figuras ideadas por él.

El tangrama era una de las diversiones favoritas del emperador Napoleon I.

Ejercicios domésticos sobre color.

Distinguir los colores.—Hágase que el niño coloque pedacitos de seda, cintas, papel ó estambre de varios tintes agrupando en un lado los diferentes rojos, en otro los azules, verdes, amarillos, morados, etc., y hágasele aprender el nombre de cada color sin entrar en detalles de los más oscuros ó más claros: despues que haya aprendido los principales, hágasele conocer dentro del mismo color los diferentes tintes.

Nombres de colores.—Hágase en seguida que el niño nombre los colores de todas las piezas de ropa que tiene encima y de todos los objetos que estén en el cuarto, como muebles, alfombras, etc.

Agrupar flores por sus colores.—En la primavera y verano hágase al niño estudiar los colores de las flores y agruparlas por colores.

Agrupar colores en órden.—Colóquense diferentes papeles de colores en este órden: rojo, amarillo, anaranjado, azul, verde, rojo, anaranjado, azul y hágase á los niños colocarlos del mismo modo.

Ejercicios domésticos sobre números.

Primeros pasos en la numeracion.—Enséñese á los niños á contar sus dedos, bolitas de cristal, manzanas, nueces, botones, trocitos de madera, centavos, sillas y otros objetos procediendo gradualmente hasta llegar á diez: hágaseles pasear por la habitacion y contar sus pasos.

Desde las ventanas hágaseles decir el número de vacas, carneros, perros, caballos y otros animales que por allí pasen.

Cuando ya sepan contar bien hasta diez, enséñeseles del mismo modo á contar hasta veinte. Pero debe tenerse cuidado de enseñar bien al niño á *contar los objetos* ántes de que aprenda de memoria el órden de los números.

Hágase ver despues la semejanza que existe entre uno, dos, tres, etc. y veinte y uno, veinte y dos, veinte y tres, etc. y así sucesivamente con las demas decenas, centenas y millares.

Cuando una niña pequeña mia sabia solo leer unas cuantas palabras, vino á mí una noche trayendo en sus manos una aritmética y me preguntó qué significaban aquellas cifras que ella no conocia. Los números estaban colocados así:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Le hice levantar un dedo, le enseñe la primera cifra y le dije: este es el número uno: luego le hice levantar dos dedos y le enseñe la segunda diciéndole: este es el número dos, luego tres y así hasta cuatro. Entonces volví á empezar por el uno, diciéndole: número uno, número dos, número tres: así es como se cuenta, y cuando tú cuentas lo que haces es decir los nombre de estas cifras *uno, dos, tres, cuatro:* cuando llegamos al cuatro comprendió la relacion que habia entre las cifras y la numeracion é inmediatamente me señaló el 5, 6, 7, 8, 9, 10: en menos de un cuarto de hora aprendió á conocer todas estas figuras en diferente órden. Esta fué su primera leccion. Despues le enseñé á que puestos los números en diverso órden colocase debajo de cada uno el número de centavos que representaba.

Otros ejercicios domésticos.

Debe darse á los niños juguetes que siempre tengan alguna utilidad: para dentro de la casa, las damas, el chaquete, el solitario, etc., y sobre todo, láminas, lápices, papel y pinturas.

.....

.....

Indicaciones á los Maestros.

Los maestros hallarán en las escuelas muchos niños cuyos

sentidos no han recibido educacion doméstica y que parecen haber hecho muy poco progreso en el uso de las facultades con que Dios los ha dotado para que puedan aprender qué es el mundo en que están destinados á vivir.

Para preparar éstos de una manera adecuada para las lecciones de la escuela, el maestro tendrá que hacer muchos de los ejercicios que debieron hacer con sus padres; y en tales casos muchos de los que ya hemos indicado les sugerirán los métodos que deben seguir, apropiándolos á las condiciones de la escuela. Pero deben tener siempre presente que la lengua será incomprensible á los niños mientras estos no sepan observar sus sensaciones.

PRIMERAS LECCIONES

PARA CULTIVAR LA OBSERVACION Y EL USO DEL LENGUAJE

DIÁLOGOS INSTRUCTIVOS.

Las primeras lecciones que un niño recibe en la escuela deben ser conversaciones de una clase sencilla que al mismo tiempo que despierten su espíritu desenvuelvan hábitos de observacion y eduquen á los pupilos en el uso del lenguaje. Este trabajo debe ser preparatorio á un conocimiento mas definido de formas, colores, números y palabras impresas.

El asunto sobre el cual el niño manifieste mayor interés, es el que debe ser objeto de las primeras conversaciones é indica el punto de que se ha de partir para la instruccion del niño. Segun vayan adelantando las lecciones, el interés sobre cada asunto particular debe ser la clave para llamar su atencion á otros asuntos que sean análogos.

Las conversaciones sobre las cosas domésticas, sobre aquellas que se ven diariamente, serán de gran utilidad. Estas lecciones deben darse sin formalidad alguna. Debe buscarse

modo de que los niños hablen sobre las cosas que ven diariamente, que usan ó emplean y hacerles preguntar y responder acerca de ellas.—Deben elegirse al principio asuntos muy sencillos y que sean familiares al maestro y al discípulo.

1. Supongamos que la primera conversacion del maestro con los niños sea acerca de un gato: pregúnteseles cuántos piés tiene un gato, cuántas orejas, que hace el gato, para qué sirve el gato; anímeseles á hablar acerca de los gatos que hay en sus casas. Hágase despues lo mismo tratándose de un perro, teniendo cuidado que el niño por sí *discurra libremente* sobre la materia de que se trata en la conversacion.

2. (Sobre sus juguetes).

3. (Sobre lo que han visto al venir para la escuela).

4. Despues de unas cuantas conversaciones familiares de esta especie que darán lugar á que el maestro se gane su confianza y adquieran libertad para expresarse, adelántese un paso más, dígaseles que nombren algunos de los objetos de uso más comun, por ejemplo: sobre qué se sientan; sillas, sofás, banquetas, bancos, responderán naturalmente. Pregúnteseles en qué lugares se acostumbra colocar estas diferentes clases de asientos, etc.

5. ¿Qué cosas se usan en las manos? Guantes, mitones, sortijas, manguitos.—Quiénes y para qué usan los guantes?—quiénes los mitones?—quiénes y para qué los manguitos?—Dónde se llevan y de qué son hechos?

6. ¿Qué cosas se usan en los piés? etc., etc.

7. ¿Qué cosas se usan en la cabeza? etc., etc.

8. ¿Qué cosas hay en la sala de la escuela hechas de madera? Sillas, bancas, mesas, escritorios, piso. ¿Para qué sirve la mesa? En qué se emplean los escritorios? ¿Podriamos pasar por el cuarto si no hubiere piso? ¿Cuál es, pues, el uso de éste?

9. ¿Qué vemos en el cielo? El sol, la luna, las estrellas, el arco-íris. ¿Cuándo se ve el sol? Por dónde sale el sol? Por dónde se pone? Qué tiene de notable la luna? Es igual todos